



1. Peinar o no peinar a mi hija: esa es la cuestión
2. Nunca sé nada de mi hija los sábados por la tarde
3. ¿Son groseros todos los que hablan groseramente?
4. Mi hija no se ducha nunca

Ud. pregunta

Y lo normal es que las respuestas sean tan polivalentes como las que hoy les brindo. *Siéntese. Seréense. Reflexione. Tome alguna decisión. Y siga viviendo: no como antes: con un poco más de claridad y con un poquito más de libertad.*

1. Peinar o no peinar a mi hija: esa es la cuestión

¿Sigo peinando a mi hija? Con mi segunda hija me está pasando lo mismo que con la primera: y siempre tengo miedo a no acertar. ¿Cuándo dejo de peinarla yo y le fuerzo a que se peine ella sola? (Beatriz: a propósito de su hija de 6 años).

- = ¿Por qué no hace, de verdad, lo que le apetece hacer?
- = ¡Y dale con el miedo! Proceda con naturalidad. Lo malo no es peinar a una hija. Lo malo es estar continuamente con el miedo de no acertar. Y, además, culpabilizándose.
- = Lo que ya pueda hacer ella no hace falta que lo haga usted.
- = ¿Por qué no va haciendo las cosas gradualmente? Y jugando con ella, logra que ella empiece a hacer sus experiencias creativas con su peinado. Desde saber hacerlo bien hasta divertirse introduciendo algunas variables en su manera de peinarse.
- = ¿Cómo se sentiría si le plantease otros problemas de mucha más importancia y en los que no piensa por concentrarse en el peinar o no peinar a su hija?

2. Nunca sé de mi hija los sábados por la tarde

¿Tendría que hacerla seguir por un detective? Desde hace unos ocho meses no tengo la menor noción de lo que hace mi hija Marisa los sábados por la tarde. Sale de casa sobre las 4 y vuelve entre 9 y media y 10. Yo nunca le pregunto. Sólo le tiro alguna indirecta para que me diga algo. Pero ni media palabra. Y, además, no tengo la menor noción de dónde está ni de qué hace. (Inés, madre de Agnes que tiene 13 años).

- = Si logra estar tranquila, siga tranquila.
- = Antes del detective se pueden hacer infinitas cosas: una de ellas, la más elemental, hablar directamente con ella, sin indirectas.

- = A veces invitar a sus amigas a casa una tarde solución absolutamente todos los interrogantes.
- = Ni ingenua ni malpensada. Pero esa incomunicación, aunque aparece y es normal, no se debería mantener durante mucho tiempo entre hija y madre. Tampoco será muy normal para ella que a su madre no le importe cómo vive.
- = ¿Sabe usted que los adolescentes necesitan establecer sus cotos cerrados y les basta con eso, que sean cerrados, aunque en ellos sigan casi jugando a las muñecas, pero provocando el misterio se sienten un poquito más independientes?. La comunicación ofrecida, abierta, brindada y lograda.

3. ¿Groseros todos los que hablan groseramente?

¿Dejo que mis hijos hablen tan groseramente como todo el mundo? Me molestan muchísimo los tacos y las expresiones groseras y yo no las uso. Pero es moneda corriente en la calle, en la escuela, en la tele y en todas partes. Y yo no sé qué hacer. (Rafael: con tres hijos entre los 2 y los 8 años).

- = Le comprendo muy bien: a mí tampoco me gustan las expresiones groseras y yo tampoco las uso. Supongo que, más que un problema de grosería, hoy ya es un problema de pobreza total de lenguaje, de mimetismo ambiental de no saber expresarse ni con fuerza ni con propiedad.
- = A veces los niños juegan a desafiarnos, a ponernos nerviosos cuando saben que algo nos desagrada. ¿Entrar en el juego o no darse por aludidos hasta que tengan edad y oportunidad de una conversación formal y constructiva?
- = El concepto de lenguaje grosero

es completamente convencional: un niño actual para quien la palabra "hostia" sólo significa "bofetada" o algo análogo, no está empleando un lenguaje blasfemo o cuasi blasfemo. Su sorpresa es descubrir que la palabra hostia también significa otra cosa tan respetable. Por eso ellos no entienden que se llame grosero a las expresiones rutinarias que nunca se emplean en su sentido propio y del diccionario.

= Lo más convincente va a ser que usted no las emplee. Y que les explique en el momento más oportuno por qué no le gusta esa manera de hablar.

= ¿La pregunta me la hace a mí o a los directivos de los medios de comunicación social? Cuando la gente no sabe hablar con propiedad y con eficacia o cuando no dicen cosas interesantes, vacían su vacío en expresiones sin comunicación: y, encima, haciéndose gregarios de un rebaño tan poco rico como poco humanizado.

4. No me ducho para que te fastidies.

Mi hija no se ducha nunca. Mi hija, de 21 años, estudiante y un poco bohemía, no se ducha nunca. Ni huele mal ni anda mal trajeada. Pero no se ducha nunca. Tenemos relaciones muy tensas. Salta por cualquier cosa. ¿Qué deberíamos hacer? (Violeta: tiene otros hijos en la casa: uno de 23 años y otra de 17)

- = Desde luego: ducharla no.
- = Hay personas que prefieren todas las actividades supletorias que les dan infinitamente más incomodidad y problemas, que afrontar la ducha, hasta que pasa a ser una rutina; luego una experiencia agradable; y acaba por ser una actividad indispensable.
- = Las actitudes de rechazo adolescente y juvenil muchas veces se orientan a aquello que puede desafiar y molestar más a los padres tanto ordenancistas y que exigen lo que hay que exigir; pero se hacen vulnerables precisamente en esas exigencias: porque los hijos, al rebelarse, saben muy bien el blanco al que disparar.
- = Si no entra en el juego, el problema acabará mucho antes.